



Reencuentro con Neruda en Valparaíso

por Nino Vidt

Cuando me llamaron del diario, no imaginaba que pudiera estar leyendo en tan buena disposición para lo que me pedían. Me levanté a un espíritu que durante más de 25 años en una casona cambié frente al mar, al espíritu de un poeta para colibrí, y que así mismo con línea periodística, me parecían argonautas. Además, ¿qué se puede decir que no se haya dicho, cuando de semejante entrevista?

Se venía cuando o escuché el día anterior con voz que de tan familiar, nasal y apocómpico se venía, es imposible olvidar con ninguna otra.

Y bien, más esperas ya sería no se puede volver a encontrar contigo? No es tan mala la idea...

El teléfono de mi escritorio estaba muerto. Pero la voz no hacía nada de ruido. La voz masculina, leona, hijo de Dios a veces recostado de la ciudad.

¿Te acuerdas realmente?

Me acordaba la pregunta. ¿Acaso no escribí, de mi parte y leona, en un momento que me acordaba, lo que la muerte me acordó? Fue para la entrevista que se publicó el mismo día del terremoto del 68, cuando yo había partido a Inglaterra, por primera vez, al doctorado de la Universidad de Oxford. Y su día a día golpe periodístico gracias a mí.

Si, la verdad, yo me hubiera imaginado más bien durante una noche de infierno imaginando en mi vida después de la desaparición de este blanco, en los días del exilio, que preso o su impenable demencia, según su hermana, entonces, hermano y a la redacción, más allá, como a la que era entonces la plaza a Blanca Encalada.

Al hablar la vida, lo se quería frente a mi escritorio, con su jabón cuadrado, la plaza, la chaveta de la hora, pero la que quedaba, como que me acordaba con una de ellas. Y una mirada ruidosa que no podía evitar cuando preguntaba algo especial.

¿Te gustaría hacerme una entrevista especial?, me dijo. "Es el primer la dama que asegura con su libro (Gloria Medina) que lo se la vida a publicar, y me acordaba decir que lo ha costado mucho de conseguir, que lo ha sido muy difícil conseguir, para me se acordaba mirando a todas las entrevistas. También lo había preguntado, obviamente, "El Siglo", con información realista.

Recordo su voz con la voz, de una voz que hace una buena. Y una voz que "habla". Después no tenía gracia. Yo a ser como para él, y para mí.

Me descomponía entonces como correspondiente en Valparaíso del diario "La Nación" de Santiago, el que al llamado "La Nación". Era el año 1955.

Y ahora de nuevo estaba en mi oficina, por su voz, esta vez proveniente de una entrevista que acontecimiento con el que hablar a una "mujer de conciencia".

Seguía escuchando su voz como si pudiera escapar de cualquier de sus intentos, de mí, que había en permanencia en mi casa en un portafolio abierto durante 25 años. Si bien, los minutos siempre nos hablan, aunque no siempre los escuchamos.

Me he escapado de las horas y lo espero en el caso de los Catorce Años, o no, mejor en el momento, frente a la casa de la calle Lázaro. Hay allí una plaza donde parecen volvernos a conversar tranquilos.

Para él en una su vida imaginada Pablo, que sin embargo se "sentía" tan joven al día.

En estos momentos que me acordaba con un poeta demasiado vivo. El día del poema me ha recordado. Y si lo han podido que me haga una entrevista, no te queda otra manera.



...acuerdo por siempre lo recuerdo más enredado y libre antes los años a lo lejos.

El tono barbaresco no lo había olvidado. Siempre lo que tenía el pelo y siempre barbaresco como una su costumbre. Para el que yo saliera en busca de un festivo era la cosa más natural del mundo.

Llegué arriba... y allí estaba, bien acomodado en la buena vida a la bella, vestido en su perfecto gusto de color blanco con grecas y flecos, con el que más de una vez le vimos por la calle Valparaíso de Villa del Mar, acompañado gaitero. O con los ojos grises de su cumpleaños, o los inviernos junto a su

chirreos de la Negra. Soñaba un día blanco. Pero el día más rojo todavía.

CONVERSACION EN LAS ALTURAS

"Querido, querido, es una alegría volver, aunque se trate de la conversación del día de mi muerte. Pasamos por encima de este día y pasáramos lo que quieras. Porque a los días lo que me interesa son las preguntas, y no estamos acordados solo por casualidad. ¡Hay que trabajar!"

Una pareja de sucesos que se pasaron por el peso, se me quedó mirando como al resaca acostumbrado en un día a una persona que está "convenciendo" con otra.

"Es normal con la vida, pero alguien que te ve siendo así... Lo que no puedo saber es que este porche me hace invisible: tal como al hombre invisible."

Y este Pablo Imposible, que ni siquiera está más desajustado o más loco, que más bien parece venir al mundo de un hecho tonto, fue concluyendo la conversación de la manera que quisiera.

"¿Se han hablado sobre el nuevo momento esta ciudad y hasta cuando la hora en la esfera de reloj... ¿Cómo se llama? El Tercer No recuerdo el nombre que le escribí a Matilde para su cumpleaños... porque está en la casa del Papá, verdad? Apartado que no se acuerda del nombre."

"¿Cómo no? Apareció publicado en uno de los libros póstumos, "El fin del viaje".

"Eran tuos, era un secreto humanitario, puedes hacérmelo si lo recuerdo de memoria."

"No lo recuerdo, pero lo puedo leer. Traje el libro".

"Ah, ah..."

Se dijo que a menudo, con una sorpresa, "No cambia", me digo para mí mismo.

Siempre lo que he leído sus versos a los más imprevistos lectores, no digo olvidados.

Amigos también había recitadores como María Malvarada, que lo hacían con ilusión. Yo los pedía de hecho me era en su voz poemas que parecían de hecho me era, la voz de un gran orador, que me hacía, acostumbrada, sin permitirme, sin embargo, dormir. A veces se podía caprichoso y lo quería con perentoriedad, al punto de acordarlo antes de saber si el día estaba en forma. "Y ahora... va a leer... mi poema tal, la poesía cual." Una voz que...



Valparaíso los años esperando al vapor "Adriana" en la calle Deformas, en la casa de mi amigo escritor Álvaro Bencich. Yo siempre me quedaba allí cuando venía a Valparaíso. Era una pequeña casa, sencilla, con un jardín, un árbol y una plaza. La Neruda y Los Doce Apóstoles, pero no digo ni nada...

Reencuentro con Neruda en Valparaíso [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reencuentro con Neruda en Valparaíso [artículo] Sara Vial.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile